

Extensión y agricultura familiar. Algunas reflexiones a partir de la experiencia en el centro bonaerense

Graciela Inés Bilello

Palabras clave:

Extensión, agricultura familiar, agronomía, alimentos.
Extensão, agricultura familiar, agronomia, alimentação.

Para citación de este artículo:

Bilello, G. (2017). Extensión y agricultura familiar. Algunas reflexiones a partir de la experiencia en el centro bonaerense. *En Revista Masquedós*. N° 2, Año 2, pp. 33-41. Secretaría de Extensión UNICEN. Tandil, Argentina.

Recepción: 07/09/2016. Aceptación Final: 11/11/2016

Resumen

Pensando el desarrollo local y regional, se debe reconocer una heterogeneidad de actores sociales que interactúan en el territorio, entre los cuales están los agricultores familiares. Existen en la región centro de la provincia de Buenos Aires, numerosos productores que pueden ser calificados como agricultores familiares: huerteros, pequeños ganaderos, granjeros, apicultores. Son los que aportan gran parte de los alimentos consumidos, pero se encuentran amenazados por la pérdida de lo que fueron los

mercados municipales de abasto, por la sustitución de sus productos por otros que recorren grandes distancias con lo que esto implica en pérdidas de calidad y mayores costos. Si bien los productores familiares de la región se han mantenido activos, han perdido presencia relativa e importancia simbólica.

Este artículo intenta reflexionar sobre el rol de la universidad en promoción de las agriculturas familiares, la importancia de éstas en la producción de alimentos y la participación activa del consumidor en la demanda de productos sanos y fres-

cos. La agronomía debería dialogar con las agriculturas presentes en el territorio, para así detectar con los productores sus problemas socioproductivos y orientar a la investigación a resolver esas dificultades y generar nuevos conocimientos apropiados. Se considera la extensión la herramienta que permite establecer esos diálogos, acercar la universidad al medio productivo al que se quiere atender e interactuar con actores y organizaciones, rediseñando prácticas científicas.

Resumo

Pensando no desenvolvimento local e regional, se deve reconhecer a heterogeneidade dos atores sociais que interagem no território entre os quais estão os agricultores familiares. Há na região central da provincia de Buenos Aires, muitos produtores que podem ser classificados como agricultores familiares: horticultores, pastores, criadores, apicultores. Eles são aqueles que fornecem grande parte dos alimentos consumidos, mas estão ameaçados pela perda de quais foram os mercados de alimentos municipais, substituindo seus produtos por outros que viajam longas distâncias com o que isso implica em perda de qualidade e custos mais elevados. Enquanto os agricultores familiares da região mantiveram-se ativos, eles perderam presença relativa e importância simbólica.

Este artigo tenta refletir sobre o papel da universidade na promoção da agricultura familiar, a importância destes na produção de alimentos e participação ativa dos consumidores na demanda por produtos saudáveis e frescos. A agronomia deve dialogar com a agricultura no território para detectar seus problemas sócio produtivos e orientar a investigação para resolver estas dificuldades e gerar novos conhecimentos

apropriados. Extensão é considerada a ferramenta para estabelecer tais diálogos, trazer a Universidade para o ambiente produtivo para o qual você deseja conhecer e interagir com atores e organizações, redeseñando práticas científicas.

Introducción

Si pensamos en el desarrollo local y regional, necesariamente tenemos que reconocer que existe una heterogeneidad de actores sociales que interactúan en el territorio, entre los cuales los agricultores familiares tienen una presencia protagónica. Son, entre otros atributos, los principales proveedores de alimentos de las poblaciones cercanas.

La región centro de la provincia de Buenos Aires, área de influencia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), no es ajena a esta realidad y se reconocen en ella numerosos productores que pueden ser calificados como agricultores familiares: huerteros, pequeños ganaderos, productores de granos, granjeros, apicultores.

Este colectivo diverso representa una de las formas de relación del ser humano con el ambiente donde los modos de producción contienen saberes integrados y construidos desde experiencias locales. Son, hasta ahora, los que aportan gran parte de los alimentos consumidos, pero se encuentran amenazados por la pérdida de lo que fueron los mercados municipales de abasto, por la sustitución de sus productos por otros que recorren grandes distancias con lo que esto implica en pérdidas de calidad y mayores costos. Si bien los productores familiares de la región se han mantenido activos, han perdido presencia relativa e importancia simbólica.

A partir de la difusión de un modelo agrícola inspirado en la llamada Revolución Verde, sustentado básicamente en el uso de semillas mejoradas que requieren cantidades crecientes de insumos exógenos, capital intensivo y demandante de escala, se ha dado un proceso de concentración de la producción que ha atentado contra la de pequeña escala entre la que se encuentra mayoritariamente la agricultura familiar. Las estadísticas muestran la desaparición de pequeños productores en todo el país, la mayoría de organización familiar, situación que es particularmente grave en la región pampeana.

La producción dominante, tipificada como agricultura industrial, resulta eficiente en la obtención de los llamados “commodities” (mercancías) destinados al mercado internacional al que llegan con escaso grado de transformación. Las consecuencias de este modelo en términos de deterioro de los recursos naturales y pérdida de empleo ya han sido desarrolladas ampliamente por otros autores, por lo que no nos detendremos en este trabajo a ponerlas de manifiesto.

No obstante, si bien existen esfuerzos aislados y se han generado nuevas instancias de institucionalidad en torno a la agricultura familiar, por diversas razones en la mayoría de los casos las universidades no reconocen la existencia de una diversidad de productores y de formas de producir en el agro y, en general, dedican el grueso de sus recursos, tanto en docencia como en investigación y extensión, a seguir profundizando el modelo de la llamada agricultura industrial. La pequeña producción, en todo caso, es visualizada como resabio del pasado, tradicionalista y atrasada, a la que deberían suministrarse las condiciones para que se modernice y reproduzca aquel modelo en menor escala.

Este artículo intenta reflexionar sobre el rol de la universidad en el rescate de las agriculturas familiares, la importancia de éstas en la producción de alimentos y la participación activa del consumidor en la demanda de productos sanos y frescos.

La hipótesis que guía esta presentación es que la agronomía como práctica científica debería poder establecer un diálogo más fluido con las agriculturas presentes en el territorio para detectar los problemas con los productores en su propia realidad socioproductiva y a partir de allí, habilitar a la investigación a generar líneas orientadas a resolver esas dificultades y generar nuevos conocimientos que resulten apropiados a la situación que se quiere atender.

En este sentido, la extensión es la herramienta que permite establecer esos diálogos, acercar la universidad al medio productivo al que se quiere atender e interactuar con actores y organizaciones, rediseñando las prácticas científicas.

La agronomía como práctica interdisciplinaria

La agronomía encuentra su reconocimiento como disciplina científica recién a comienzos del siglo XX. Se la concibió como la forma de solucionar problemas concretos que impedían la obtención de “altos” rendimientos. No obstante, desde el primer momento existió un divorcio entre las investigaciones, normalmente llevadas adelante en laboratorios y centros experimentales, y la práctica concreta de la agricultura en el terreno. Deffontaines ya en 1991 señalaba la necesidad de volver a la agronomía y a los agrónomos, a los campos de cultivo de los agricultores (Reina Barth, 2000).

La agronomía se plantea así como operadora en sistemas complejos, e in-

terdisciplinaria en su esencia. No existe agronomía sin interdisciplina, entendida ésta como una relación orgánica entre disciplinas diferentes, de manera de producir modelos, leyes, categorías, etc. que no estaban en las disciplinas componentes (Follari, 1990). Lo interdisciplinar está pensado como proceso enriquecedor sin eliminar las diferencias y las especificidades de cada ciencia. La práctica interdisciplinaria continúa lo disciplinar sin negarlo, con el espíritu de buscar articulaciones y no una mera suma de partes. (Bilello y Block, 2016)

Sin embargo, si bien existe cierta conciencia de esta necesidad, obstáculos del orden de lo cultural y de los estilos y tradiciones de las prácticas agronómicas, dificultan a la universidad, el abordaje y la resolución de los problemas de la agricultura en forma interdisciplinaria.

El territorio

Por esto se hace necesario rescatar la noción de territorio desde el desarrollo local, que se concibe entonces no sólo como un espacio geográfico, sino como aquel en el que conviven distintos grupos sociales, que interactúan de manera diferente, singular, en el que existen ciertas relaciones de poder que le atribuyen un significado particular (Madoery, 2003). “El Territorio se define como un producto histórico, cultural, de vivencias y sociocultural. La morfología y manifestaciones son el resultado de un conjunto de interacciones entre individuo-sociedad y naturaleza.” (De Perini, 2011: 4)

Alimentar al mundo

Un trabajo que deseamos destacar del Fondo de Desarrollo de Noruega (The Development Fund, 2011) se pregunta ¿Qué tipo de producción alimenticia puede,

- reducir drásticamente la pobreza,
- reducir el cambio climático y refrescar el planeta,
- restaurar la biodiversidad, la fertilidad de los suelos y las fuentes de agua,
- mejorar la calidad de vida y darles empleo a miles de millones de personas,
- producir suficiente comida buena y nutritiva para más de 9 mil millones de habitantes...?

La respuesta que encuentra es la agricultura ecológica, divulgada como agroecología entre nosotros, que define como: “nuevas e innovadoras estrategias ecológicas que mejoran las técnicas tradicionales y pueden aumentar significativamente la producción agrícola de manera que también mantengan una comunidad agraria viable”. Expresa, entonces, la necesidad de un rescate de la agricultura de pequeña escala de base familiar, un reconocimiento de su diversidad y capacidad adaptativa:

“Cuando se habla de la agricultura ecológica se habla de una multiplicidad de sistemas agrícolas muy diversos, desarrollados a lo largo de milenios en ecosistemas muy variados, que van desde los más remotos, aislados e inaccesibles lugares del planeta a zonas urbanas densamente pobladas. Esto incluye la infinita diversidad de las agriculturas más avanzadas que están siendo inventadas y reinventadas por agricultores y organizaciones que están constantemente innovando. Al contrario de la percepción común, la agricultura ecológica es la actividad humana más avanzada y sofisticada, capaz de añadir los últimos descubrimientos científicos a su riqueza de conocimientos tradicionales, adaptándose al tiempo y espacio. Cuando se practica en ambientes propicios, se hace un uso efi-

ciente de los recursos y se reducen los riesgos y la contaminación”.

Los mismos autores (The Development Fund, op cit), sostienen que la agricultura industrial a gran escala produce sólo alrededor del 30% de los alimentos que se consumen a nivel mundial, mientras que los productores de alimentos de pequeña escala producen al menos el 70% (Fuente: Grupo ETC. *¿Quién nos dará de comer?*, 2002).

Por otro lado, la cuestión no pasa solamente por la producción sino que también se reportan importantes pérdidas, entre lo que se produce en el campo y lo que llega a la mesa de los consumidores. Un estudio realizado por el Instituto Internacional del Agua de Estocolmo – SIWI (2008) señala que la cosecha de los cultivos comestibles en el mundo es de más de 4.600 kcal por cada persona por día (lo que resultaría suficiente para alimentar a la población actual). Sin embargo, una estimación de las pérdidas, conversiones y desperdicios en la cadena alimentaria, llevaría a que la disponibilidad neta de alimentos sea de solo 2000 kcal/persona/día, generando que millones de personas padezcan hambre.

La situación en Argentina

Se considera que la agricultura familiar es un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación. Y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado (Foro de Universidades para la Agricultura Familiar, 2011). La agricultura familiar es cultural e históricamente relevante en el

agro pampeano. Remite a formas de producción, pero también a estilos de vida que es necesario resguardar. La dualidad familia-explotación otorga flexibilidad, ya que permite sortear condiciones adversas. Para este sector el aumento de la producción es evidentemente relevante, pero no es suficiente.

Si bien no existe demasiada información disponible para la Argentina, datos recientes señalan que más del 75 % de los productores son agricultores familiares y que aportan más del 80 % de los alimentos que consumimos (Secretaría de Agricultura familiar - Ministerio de Agroindustria, 2016). A pesar de ello, el consumidor tiene poca conciencia del origen de sus alimentos ya que circulan por intrincadas cadenas comerciales y de legalización del producto, que hace que pierdan identidad.

El Foro de Universidades considera asimismo que el agricultor familiar es un actor productivo fundamental que debe ser considerado en pie de igualdad con los otros actores intervinientes en la cadena agroindustrial, a fin de reducir asimetrías y lograr mayor equidad. Entiende también que es el Estado a través de todas sus instituciones (la universidad es una de ellas) el que cumple un rol trascendente.

La extensión agropecuaria

Tempranamente, en las Escuelas de Agronomía, antecesoras de las actuales Facultades se atendían las consultas de los productores agropecuarios localizados en sus zonas de influencia, lo que constituyó el primer esbozo de extensión agropecuaria. Esa denominación, la de extensión agropecuaria, fue promovida por la Secretaría de Agricultura de EEUU donde ya se conocía con ese nombre a un sistema de educación informal que consistía en poner en ma-

nos del agricultor y su familia, la más útil y práctica información obtenida por las universidades para mejorar las condiciones de trabajo agrícola y aumentar y mejorar la calidad de la producción (Barrientos, 2002)

Muchas otras acciones se sucedieron tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos, hasta llegar a la consolidación de un Servicio Nacional de Extensión Agropecuaria a partir de la creación del INTA en 1956. Este conceptualizó a las actividades de extensión como un proceso educativo dirigido fundamentalmente a la población rural, tendiente a promover y contribuir al desarrollo socioeconómico integral, como un medio para aumentar el bienestar de las diversas regiones y, como consecuencia, el bienestar general del país (Barrientos, 2002.)

Este fuerte rol del INTA en la educación rural también traspasó a las escuelas con orientación agropecuaria en sus diversas variantes, presentes en el territorio. Las universidades y particularmente las de Agronomía, acompañaron estos procesos, incluyendo en muchas curriculas de la carrera de Ingeniero Agrónomo la asignatura Extensión Agropecuaria. No obstante, la difusión del modelo de agricultura modernizada desde mediados de los '70s y el despoblamiento rural hicieron que estos contenidos perdieran trascendencia.

En momentos más recientes, Tommasino y Cano (2016) distinguen dos estilos diferentes de hacer extensión universitaria, uno que responde a un modelo “difusionista-transferencista” destinado a “difundir”, “transferir”, los conocimientos desarrollados por la academia en un doble sentido tecnológico y cultural. Y por el otro lado, surgida de las concepciones de la educación popular e investigación – acción, la

“extensión crítica”, que interactuando con los actores del territorio promueve una transformación integral de la sociedad.

Es en esta perspectiva de trabajo que la UNICEN promueve las actividades de extensión, propiciando un verdadero diálogo o articulación entre ella, los productores y sus organizaciones y los consumidores. Se concibe un rol fundamental de la universidad en la región, desde la integralidad de sus funciones que contemplan docencia, investigación y extensión.

Experiencia de los proyectos de extensión de la Facultad de Agronomía

En los últimos años, la Facultad de Agronomía de Azul, interactuando con organizaciones de la sociedad civil, el INTA, la Secretaría de Agricultura Familiar y los productores, ha llevado adelante procesos de extensión .

Con los objetivos de promover la visibilización de las prácticas de la agricultura familiar, generar espacios de encuentro entre los productores familiares, la Universidad y las otras instituciones involucradas en el sector; producir y difundir materiales de comunicación que resalten los valores de los productos de la agricultura familiar, sus bondades y sus lógicas de comercialización; resaltar los beneficios del consumo saludable y lograr una caracterización de la agricultura familiar regional, a partir de la interacción con los propios protagonistas, se han llevado adelante durante más de tres años, acciones tendientes a lograrlos.

La metodología utilizada priorizó herramientas de la educación popular tales como talleres participativos con productores, tra-

tando de captar las percepciones sobre sus propias prácticas y, a partir de ellas, diseñar posibles soluciones en forma conjunta. Además, con la captación de esos saberes, caracterizar sus productos, destacar sus bondades y materializar estas construcciones en dispositivos de difusión.

Como resultado de estas intervenciones, se comprobó que la agricultura familiar de la región requiere de visibilización y puesta en valor de sus productos, solucionar las dificultades de comercialización, generar espacios para la venta y lograr la certificación de calidad, sanidad e inocuidad. Asimismo, el diseño por parte de la universidad de prácticas agrícolas apropiadas.

Acerca de las limitantes en la comercialización, se detecta una interrelación entre agricultura familiar y la Economía Social y Solidaria ya que ésta potencia el desarrollo del ser humano respetando la construcción de su subjetividad y el cuidado del medio ambiente. Aporta asimismo, herramientas que pueden ser desplegadas tales como el desarrollo cooperativo, la formación en autogestión, la práctica del comercio justo y el consumo responsable, y el involucramiento directo y activo de los productores en sus lógicas de producción y desarrollo; herramientas que permiten sortear los escollos de un capitalismo que cada vez más tiende a la concentración de la producción y la comercialización, excluyendo a amplios sectores de la población (Coraggio, 2011).

Se lograron resultados parciales como la propuesta y diseño de una Ordenanza para el desarrollo de la comercialización del sector, que fue aprobada por el Legislativo comunal; la búsqueda del compromiso del Estado municipal en el desarrollo de la

Economía Social y Solidaria, materializado en la creación de una Dirección de Economía Social y Cooperativismo en el ámbito de la Secretaría de Desarrollo Económico y Empleo local; y el compromiso de cesión de un espacio físico de intercambio comercial donde confluyan productores y consumidores, que afiancen relaciones sociales más justas y solidarias.

A modo de conclusión

Debe revalorizarse el rol del Estado en general y de la universidad en particular, como motorizador de políticas de desarrollo local y regional, rescatando las producciones tradicionales y buscando estrategias de agregado de valor con prácticas sustentables, poniendo como premisa la promoción de los actores locales.

Es a partir del trabajo en el territorio y las prácticas extensionistas que los docentes universitarios deben dar respuestas a los problemas identificados en conjunto con los propios actores involucrados. Resulta indispensable asumir un nuevo compromiso, incorporando la problemática de la agricultura familiar como objeto de investigación y generar conocimiento científico tendiente a dar respuestas.

Se deben superar la polarización y las falsas dicotomías entre producción moderna y producción tradicional, rescatar las producciones familiares no como una visita melancólica al pasado sino para construir a partir de sus lógicas, un nuevo estilo productivo, capaz de incorporar procesos de innovación que potencien esos saberes y construyan un modo de producir que sea sustentable en el tiempo y proceda en armonía con el ambiente.

Referencias bibliográficas

Barrientos, M. (2002) Evolución de los servicios de Extensión en nuestro país. Vinculación con los planteos pedagógicos vigentes. Documento de Cátedra. Asignatura Extensión Rural. Facultad de Ciencias Agropecuarias. UNC.

Bilello, G y BLOCK, K. (2016). La agronomía como práctica interdisciplinaria. Los Aspectos Económicos. Documento de Cátedra N°1. Economía Agraria. Ingeniería Agronómica. Facultad de Agronomía. UNICEN.

Coraggio, J. (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Quito Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Deffontaines, J.P: (1991): La agronomía, ciencia del campo. El campo, lugar de la interdisciplinariedad: de la ecofisiología a las ciencias humanas. Citado por Reina Barth, J. 2000.

De Perini, L. (2010) El desarrollo local revisando conceptos. Versión electrónica en pdf en: http://www.dachary.edu.ar/materias/sociologia/docs/Desarrollo_Local.pdf

ETC -group.(2009). Who Will Feed Us? Questions for the Food and Climate Crises. En www.etcgroup.org/upload/publication/pdf_file/ETC_Who_Will_Feed_Us.pdf

Follari, R. (1990). Recomposición de lo interdisciplinario por la posmodernidad en Modernidad y posmodernidad. Una óptica desde América Latina. Buenos Aires, Aique Grupo Editor.

Foro de Universidades para la Agricultura Familiar - Región Pampeana. 2011. Documento 1. Publicación IPAF-INTA.

Lundqvist, J.; De Fraiture, C. y Molden, D. (2008). Saving Water: From Field to Fork – Curbing Losses and Wastage in the Food Chain. SIWI Policy Brief. SIWI. Sweden.

Madoery, O. (2003). La “primera generación” de políticas locales de desarrollo en Argentina. Contexto, características y desafíos. Buenos Aires, Mimeo, Pág. 25

Reina Barth, J. O. (2000). La agronomía desde la complejidad. En <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/JoseOtocarReinaBarthLaAgronomiadesdeComplejidad.pdf>

Román, M y Robles, D. (2005). Avances y retrocesos de las explotaciones familiares. Algunos datos y nuevos cuestionamientos para la provincia de Buenos Aires. Cuartas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. ISSN: 1851-3794. Buenos Aires.

The Development Fund. (2011). Un futuro agroalimentario viable. Noruega. Noviembre.

Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Avances y retrocesos en la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay. En Revista Masquedós. N°1, Año 1 pp.9-23. Secretaría de Extensión. UNICEN. Tandil. Argentina.

Villagra, C. y Prividera, G. (2013). Caracterización de la agricultura familiar en el partido de Lobería (Buenos Aires, diciembre 2009). En Ramilo, D.N. La agricultura familiar en la Argentina: diferentes abordajes para su estudio / Diego Nicolás Ramilo y Guido Prividera. - N°20. - Buenos Aires: Ediciones INTA.

1) La comparación entre los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002 (última información agregada confiable de la que se dispone) refleja una caída de explotaciones rurales a nivel país del orden del 21% y para la provincia de Buenos Aires del 32%. Román y Robles (2005) señalan para este último distrito que “la caída de las explotaciones familiares explica más del 80% de la disminución total de establecimientos”. Para momentos más recientes sólo se cuenta con trabajos que analizan la situación en determinados partidos a partir de encuestas y/o estudios de caso, que reafirman la tendencia mencionada.

Citamos como ejemplo a Villagra y Prividera (2013) quienes encontraron para el partido de Lobería un alto porcentaje de casos que cedía la totalidad de la tierra, sobre todo explotaciones de menos de 200 hectáreas, desapareciendo como productores directos.

2) Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

3) Se comenzó formalmente la actividad extensionista relacionada con la producción familiar en 2012. Actualmente se ha creado el Programa de Extensión en Agricultura Familiar de la Facultad de Agronomía UNICEN, que engloba varios proyectos.